

**COMENTARIOS A LAS PONENCIAS SOBRE SOCIOLOGIA
PRESENTADAS EN LA CONFERENCIA SOBRE CRITICA Y CRISIS
DE LAS CIENCIAS SOCIALES, EL MIERCOLES 4 DE MAYO 1978**

Profesora Awilda Paláu de López

Pocas veces tenemos los profesores universitarios puertorriqueños la oportunidad de compartir entre nosotros y con otros las preocupaciones sobre el estado de conocimientos en nuestras respectivas disciplinas académicas. La mayoría de nosotros carga con el peso de haber estudiado en universidades (casi siempre en Estados Unidos) o en países capitalistas para luego de eso caer en el aislamiento cultural que nos impone la falta de intercambio con otros países que no sea los Estados Unidos. Esto, unido al sistema educativo de una colonia típica hace que resulte tan difícil comunicarnos en un lenguaje común, y buscar cauces por donde echar a correr nuestras reflexiones y aportaciones al estudio de la sociedad puertorriqueña. Si le añadimos a esto la parcelación de las ciencias sociales y la superespecialización dentro de cada una de ellas, nos encontramos en la situación de "mejor hablar de otras cosas y evitarnos problemas". País que no tiene proyecto cultural propio, es país en el cual los científicos sociales pueden sentirse bien contemplando su sociedad y describiéndola desde la cómoda posición de observadores de palco, con traje prestado por los científicos sociales y las universidades de otros países. El "afuerismo", o el préstamo conceptual y teórico, otra versión del neutralismo y la objetividad, o del "universalismo", viene a justificar así la dejadez y la falta de compromiso en la que dejamos pasar la vida mientras enseñamos los años necesarios para retirarnos pensionados a seguir observando entonces desde otros balcones. Es desde esa perspectiva que esta Conferencia viene a ser un intento valioso por romper con ese aislamiento y segmentalización de las ciencias sociales y nos regocija su celebración.

Oportunidad como ésta, tan escasa como agua en el desierto, no puede perderse en señalar lo bueno de las dos ponencias que me toca comentar, que sí lo tienen en abundancia, ni en señalar uno que otro error de hechos o discrepancias en la interpretación. Ha de aprovecharse para hacer otros señalamientos. Perdónenme entonces que utilice un término de la sociología

norteamericana (acuñado por mi profesor Herbert Hyman de la Universidad de Columbia en Nueva York) y que ponga énfasis en lo que él, Hyman, llama "el consenso por ausencia". Esto es, que destaque aquello que ninguno de las dos ponencias menciona y que, para Hyman, constituye aquello en lo que están de acuerdo en no mencionar aunque discrepen en las razones para no hacerlo. Lo esencial es que no consideraron importante mencionarlo, o la consideraron tan normal, común o insignificante que no valía la pena invertir el tiempo en ello, o tan controversial que, o por prudencia o tacto, prefirieron callarlo. A continuación algunas de esas lagunas que, por lo menos a mí, me parecería importante discutir en futuras ocasiones.

1. El Profesor Méndez hace un breve recuento de los precursores de la sociología puertorriqueña y nos lleva de Hostos a Pedreira pasando por Brau. Era importante que así se hiciera, porque con excepciones como una serie de conferencias sobre "Hostos como Sociólogo", que hace muchos años dictó José Emilio González en el Ateneo Puertorriqueño muy pocas veces alguien menciona esta etapa de nuestra sociología. Sin embargo, hace falta ahora un análisis de la perspectiva de clases de Hostos, Brau y Pedreira y de la realidad y el contexto social y económico en que se movían que quizás explique, en parte, por qué Hostos fue positivista lógico y no marxista, y por qué Brau y Pedreira son tan insularistas. El análisis segmentado de los precursores sin agarre en las condiciones de la sociedad en que se desenvuelven impide entender sus aportaciones... A manera de ejemplo de lo que queda por hacer, sugiero como hipótesis que la visión de mundo de la llamada "generación del '98", de España, generación que expresa la visión de mundo de un imperio decadente, es recogida aquí por los que se agarran a la tradición española como tabla de salvación de la nacionalidad puertorriqueña luego de la invasión norteamericana, y es una tendencia, sino dominante, por lo menos importante para entender, la "generación del 30" "puertorriqueña", que todavía hoy, aunque ya en decadencia, domina el mundo político, económico e intelectual puertorriqueño. Pedreira tiene que verse en esa luz, así como el Puerto Rico de Pedreira hay que verlo a la luz de la realidad económica y política de esa época. Fuera de ese contexto no podemos entender a Pedreira. Por otro lado, Betances dedicó varias reflexiones (en su extenso epistolario recopilado por Bonafoux) al positivismo de Comte. Hostos fue contemporáneo de Betances. ¿Por qué uno lo sigue y el otro lo critica? De otra parte ¿cuán afectada o matizada está la sociología de Brau por su condición de hijo de español que tiene que ganarse la vida tras un mostrador vendiendo bacalao en el provinciano pueblo de Cabo Rojo mientras sueña con las

metrópolis de la patria de su padre? ¿Cuán puertorriqueños son esos ojos que observan la sociedad insular de fines de siglo XIX y principios del XX?

2. La ponencia del profesor Méndez pasa de Pedreira en los '30 a los dos primeros sociólogos reconocidos como tal, José Colombán Rosario y Justina Carrión, en los 40's, pero tampoco nos dice dónde estudian, ni de dónde vienen sus ideas. De ahí salta a Sidney Mintz, ave de paso en nuestro mundo cultural en los '50, y analiza la influencia de Pedreira y Edward Shapir en él. Cuando Sidney Mintz viene a Puerto Rico, ya hay sociólogos puertorriqueños en el panorama y sería importante llenar las lagunas de Pedreira a Rosario y Carrión y de éstos a la invasión de científicos sociales norteamericanos después de la segunda Guerra Mundial y el papel que juegan nuestros propios científico sociales en esta etapa. En la ponencia del profesor Onel Vázquez, la explicación a ese fenómeno es que los norteamericanos vienen aquí para validar el concepto de "universalismo" de la ciencia norteamericana.

Entiendo, por el contrario, que la explicación de la presencia de Mintz y otros en Puerto Rico ha de verse en el contexto de la situación económica norteamericana de la postguerra y del papel que Puerto Rico habría de jugar en la industrialización necesaria para utilizar el capital excedente de los Estados Unidos y suplir el exceso de mercados europeos. Visto así, las explicaciones de la influencia de Pedreira en tal o cual norteamericano, o de la validación de conceptos teóricos norteamericanos por Mintz, Steward, Tumin y otros, resultan, como menos, simplistas e insuficientes.

3. La ponencia del profesor Vázquez no toma el hilo donde el profesor Méndez lo deja. Nos lleva directamente a los 60's. Esta vez se quedan en el tintero "pequeños detalles" que viniendo del otro de los dos únicos doctores en sociología que enseñan en el Departamento de Sociología, resultan omisiones importantes. Entre otras cosas no se menciona:
 - a. La situación bajo las cuales se da la creación del Departamento de Sociología en este Recinto.
 - b. Quiénes han sido sus directores.
 - c. Por qué ha estado siempre ligado a y en un sentido dominado por la antropología.
 - d. Por qué no se enseña todavía un curso sobre sociología puertorriqueña. Este curso es necesario, aunque fuera necesario reconocer en él, entre otras cosas, que los profesores se han formado mayormente en las escuelas positivistas norteamericanas y que las investigaciones sociales fueron hasta hace muy poco tiempo y están volviendo a ser

- ahora, la casi exclusividad de norteamericanos bajo los auspicios de fundaciones norteamericanas y el gobierno de los Estados Unidos y que poco se ha hecho por puertorriqueñizar la teoría y la práctica de la sociología.
- e. Tampoco se explica el porqué del énfasis en el "empirismo abstracto", como lo llamaría C. Wright Mills, ni por qué hay que justificar la "particularidad socio-cultural" o la "objetividad" como condición para estudiar el fenómeno del colonialismo, o por qué aceptar definiciones norteamericanas sobre lo que es universal para sentirse cómodo estudiando la situación puertorriqueña.
 - f. No se explica cómo puede hacerse la petición de una escuela graduada con énfasis en criminología, cuando muchos consideran que esta área aporta muy poco al estudio teórico de la sociedad y sólo suplirá técnicos para las agencias de control social o de represión, como las llaman algunos.
 - g. Tampoco se mencionan los sociólogos puertorriqueños que han ido rompiendo con los esquemas norteamericanos, positivistas o burgueses, y están intentando ofrecer otras explicaciones y otros enfoques de la sociedad puertorriqueña.
 - h. Es de preocupar que en las 19 notas al calce de una ponencia que versa sobre la sociología puertorriqueña, la única mención a una obra puertorriqueña sea a la Bibliografía Puertorriqueña del Centro de Investigaciones Sociales, hecha mayormente por un chileno.
4. Un ausente omnipresente en ambas ponencias es la ciencia social latinoamericana y en especial la sociología latinoamericana. Si todavía no la conocemos, o entendemos que no tiene nada que aportar al análisis de este pueblo latinoamericano que es Puerto Rico; si tampoco encontramos en nuestra propia Isla literatura científica que nos ayude a explicar el tema que hoy aquí se trata, ¿cómo explicar entonces la petición de una escuela graduada especializada en el área del Caribe, y de un centro de investigaciones caribeñas, cuando no tenemos tradición de aprendizaje primero, y enseñanza e investigación después, en esa área? ¿Estamos respondiendo a nuestras propias necesidades o estaremos siguiendo nuevamente una tradición y unos imperativos ajenos? ¿A qué país le convendría más tener expertos sobre el Caribe que sean bilingües, a Puerto Rico o a los Estados Unidos?
5. Otro ausente omnipresente de ambas ponencias es la sociología marxista. No podemos sentirnos satisfechos con el mero señalar que Puerto Rico es una sociedad colonial con un sistema de instrucción diseñado para que no veamos la realidad. Hay ausencias en ambas ponencias de unos planteamientos mínimos sobre cuáles deben ser las orientaciones hacia las cuales se dirija el quehacer sociológico

universitario. Es deber puertorriqueño, y por lo tanto deber de sociólogo puertorriqueño, hacer lo posible por cambiar esa realidad. Deber nuestro es exigir unos objetivos puertorriqueños al Departamento de Sociología y al Colegio de Ciencias Sociales; usar con mucho cuidado la importación de profesores extranjeros; auspiciar los estudios superiores fuera de los Estados Unidos y en universidades donde por lo menos reconozcan que los burgueses no necesariamente siempre tienen la razón y que sus teorías responden a su particular visión de mundo; la incorporación de bibliografías puertorriqueñas en cada curso; la producción de libros de texto por puertorriqueños; la facilitación de una visión integradora de las ciencias sociales y de la sociedad y el hombre; la programación de cursos sobre sociología marxista, y sobre el imperialismo como generador del colonialismo. Estas y otras, son solamente algunas de las cosas que tenemos que auspiciar, solicitar, demandar y hacer si de veras entendemos que la sociología tiene algo que aportar al estudio de la sociedad. La denuncia del problema y la posición de indefensión ante la metrópoli tiene que dejar paso ya a una actitud descolonizadora y militante que nos lleve a tomar las decisiones por nosotros mismos a los fines de cambiar el actual estado de cosas en la sociología de nuestra nación. Esto me trae al último comentario.

6. Aunque él no lo acepta, el profesor Méndez, parece terminar su ponencia con una nota pesimista, sobre la situación casi de desintegración de la sociedad puertorriqueña actual. Esto estaría bien si lo que desea es llamar la atención hacia la necesidad de que los científicos sociales aunemos esfuerzos por ayudar a explicar la difícil situación nacional en que nos encontramos pero, como bien dice la "Undécima Tesis" (título de la revista que el profesor dirige) de lo que se trata no es de describir la realidad, sino de transformarla. En esa tarea no hay lugar para el pesimismo. El reflujó de lo que permite coger nuevos bríos para forjar el futuro, es la pausa hacia etapas superiores, es el descanso para afinar la puntería, es el alto para corregir la brújula, es el sosiego para ponernos en condiciones de un salto cualitativo. El científico social tiene mucho que hacer durante ese reflujó y no hay lugar para el pesimismo burgués en ese quehacer. Lo que corresponde es reinterpretar los datos que tenemos, buscar los que no tenemos, utilizar las teorías existentes y, si aún así no nos satisfacen como explicaciones válidas para nuestra propia práctica, crear los instrumentos y herramientas conceptuales necesarias y adecuadas para ello.

De todas maneras, si vemos la historia como un proceso interminable tenemos que tener la actitud de enfrentarnos con optimismo a un nuevo reto que tenemos por delante.